

Y el Ángel por última vez repuso: «Pues sabiendo esto has llegado á la cumbre de la sabiduria, y no esperes alcanzarla mayor, aunque conocieses todas las estrellas por su nombre, y todos los poderes etéreos, y los secretos del abismo, y las obras todas de la Naturaleza, y las de Dios en el cielo, en el aire, en la tierra y en los mares; aunque disfrutases de todas las riquezas de este mundo y lo redujéses todo á tu solo imperio. Añade á tu saber acciones que sean dignas de él; añade la fè, la virtud, la paciencia y la templanza; añade el amor, que algun dia será llamado caridad, y que es el alma de todo lo demás; y entónces sentirás ménos abandonar este Paraiso, porque dentro de ti hallarás otro mucho más venturoso y bello.

»Pero bajemos ya de esta altura de contemplacion, que ha llegado la hora precisa en que es fuerza partir de aqui, y esos vigilantes que ves, colocados por mi en aquel collado, aguardan para marcharse. Flamigera espada, signo de proscricion, vibra furiosamente delante de ellos: no podemos permanecer más tiempo. Vé: despierta á Eva: tambien la he tranquilizado á ella con agradables sueños, nuncios consoladores, y predispuesto su ánimo á una sumisa resignacion. En ocasion oportuna, tú la harás partcipe de cuanto has oido, y principalmente de lo que le conviene á su fè saber, de la gran redencion que su descendencia, la descendencia de la Mujer, traerá á todo el género humano, para que podais vivir, ya que serán largos vuestros dias, unidos en una sola fè, bien que tristes, y no sin causa, al recordar los males pasados, pero contentos, sin embargo, considerando vuestro dichoso fin.»

Dijo, y bajaron ambos de la colina; y apénas se vió al pié de ella, corrió Adan al lecho en que habia dejado á Eva durmiendo, y la encontró despierta, y oyó que le recibía con estas palabras, nada melancólicas por cierto:

«Ya sé de dónde vienes y adónde has ido, porque Dios tambien nos asiste cuando estamos dormidos, y en los sueños se aprende algo, y los que me ha sugerido han sido muy agradables y predichome grandes bienes, apénas abrumada de pesar y con el corazon tan angustiado, cerré los ojos. Sé tú ahora mi guia; no me detendré un momento: ir contigo, vale tanto como permanecer aqui; quedarme sin ti, seria alejarme contra mi voluntad, porque tú eres para mi cuanto existe bajo el cielo, y contigo estaré en tódos los lugares, contigo, á quien mi crimen voluntario expulsa de esta mansion. Al salir de aqui llevo, sin embargo, el consuelo que más puede tranquilizarme: que aunque por mi se ha perdido todo,



ARRASÁRONSELES EN LÁGRIMAS LOS OJOS.

y aunque no merezco favor tan grande, de mi nacerá la prometida estirpe por quien todo ha de restaurarse.»

Así habló nuestra madre Eva; Adán la escuchaba complacido, pero nada le respondió, porque á su lado estaba el Arcángel. De la otra colina, donde estaban colocados, con paso majestuoso descendían los querubines; deslizábanse al andar como fúlgidos meteoros, cual la niebla de la tarde, que levantándose del río, pasa rozando la superficie de los pantanos, y avanza presurosa hurtando el suelo á las pisadas del labrador, que regresa á su alquería. Levantada delante de ellos, fulguraba la espada del Señor, despidiendo airados resplandores, como un cometa, y su ardiente fuego y los vapores que exhalaba iban acalorando el templado clima del Paraíso, cual el adusto aire de la Libia. El Ángel entonces, asiendo de las manos á nuestros padres, y apresurando sus lentos pasos, los condujo directamente á la puerta oriental, y desde ella con la misma prontitud hasta el pié de la roca, donde se extendía la llanura inferior, y desapareció.

Volvieron ellos la vista atrás, y descubrieron toda la parte oriental del Paraíso, venturosa morada suya en otro tiempo, que ondulaba al trémulo movimiento de la fulminante espada, y agrupadas á la puerta figuras de terrible aspecto y relumbrantes armas. Como era natural, arrasáronseles en lágrimas los ojos, que se enjugaron pronto. Delante tenían todo un mundo, donde podían elegir el lugar que más les pluguiera para su reposo, y por guía la Providencia; y estrechándose uno á otro la mano, prosiguieron por enmedio del Eden su solitario camino con lentos é inciertos pasos.